

LA INDEPENDENCIA TEATRAL: JOSÉ MARTÍ INICIADOR DEL TEATRO MAMBÍ

THE THEATER INDEPENDENCE: JOSÉ MARTÍ PIONEER OF THE MAMBÍ THEATER

Yudit Merino Téllez¹ (yuditmt@ult.edu.cu)

RESUMEN

El artículo trata los inicios del teatro a principios de siglo XVIII y los sucesos del Villanueva. La participación de Martí, en ese hecho en particular que lo inspira a crear su primera obra de teatro con diecisiete años, ABDALA, obra precursora del Teatro Mambí.

PALABRAS CLAVES: José Martí, Teatro, Abdala

ABSTRACT

The article treats the beginnings of the theater at the beginning of the XVIII century and the events of Villanueva. The participation of Martí, in that particular fact that inspires him to create his first play. He was seventeen years old, ABDALA, precursory work of the Mambí Theater.

KEYWORDS: José Martí, Theater, Abdala

El proceso revolucionario cubano es uno solo desde el 10 de Octubre de 1868, a partir de entonces se produce un despertar patriótico, que con el resultado de los errores tácticos y los problemas internos ocasionados por el enfrentamiento con las fuerzas españolas más equipadas y numerosas, aportan experiencias a los militares independentistas, preparan las generaciones futuras para continuar ese proceso.

Ese despertar nacional involucró hombres y mujeres de varias generaciones. Fue el precursor en las ideas de jóvenes como José Martí, que no tuvo el tiempo suficiente para expresar sus ideas de libertad y su visión futurista. Al estallar la guerra convocada por Céspedes, el joven Martí tenía quince años, para entonces ya nacían sus ideas emancipadoras inculcadas por su maestro Rafael María de Mendive.

Desde ese momento la meta de José Martí sería una sola, la libertad de Cuba. El presidio, el exilio, su oratoria, su poesía y obra en general, giran en torno a la independencia. Permanente muestra de grandeza es entre otras, el teatro Abdala, iniciadora desde el punto de vista artístico, del Teatro Mambí, desde lo político, expresa de manera abierta sus ideales de amor a la libertad.

¹ Licenciada en Estudios Socioculturales Profesora Instructora Universidad de Las Tunas, Departamento de Estudios Socioculturales, Ha desarrollado investigaciones en el área de la religión y la cultura popular tradicional. Miembro de la Sociedad Cultural José Martí y del Movimiento Juvenil Plazas Martianas.

El artículo trata los inicios del teatro a principios de siglo XVIII y los sucesos del Villanueva. La participación de Martí, en ese hecho en particular que lo inspira a crear su primera obra de teatro con diecisiete años, ABDALA, obra precursora del Teatro Mambí.

Investigadores como Cintio Vitier, Armando Hart, Adys Cupull y Froilán González, entre otros, han dedicado su vida al estudio de la vida y obra martiana, al abordar los aspectos de su incansable labor. No se trata de un análisis conceptual de la obra Abdala, sino mostrar a José Martí como dramaturgo, como artista, como creador capaz de estremecer a sus lectores con la actualidad, vigencia y entrega de sus obras. Hombres y mujeres de la cotidianidad, gentes sencillas del pueblo y las clases más pobres, son algunos de sus protagonistas que superan obstáculos para escribir la historia.

Sus obras en sentido general "...se divulgan las mejores tradiciones de la humanidad con un alto contenido ético y estético..." (Alamo, 2016, p. 10). Y Abdala en especial, héroe nubio, mulato que lucha contra las ataduras, destierra a sus opresores y libera la Patria; son los sueños de un Martí adolescente que disfraza con poesía, sueños convertidos en una lucha sin tregua por una causa común: "...Por la patria morir, antes que verla/ Del bárbaro opresor cobarde esclava!"

Vida y obra general. Despertar de su conciencia patriótica

En 1853, en los años que, luego de la Conspiración de la Escalera, Cuba atravesaba un período de represión política y de descenso considerable en las actividades culturales, a poco tiempo de realizado el último intento anexionista de Narciso López y cuando estas ideas ocupaban un lugar importante como falsa salida a la situación colonial de la Isla; nace en La Habana, el 28 de enero de ese año, José Julián Martí Pérez, quien se convertiría años más tarde en una de las personalidades más brillantes en la historia política literaria no solo de Cuba, sino de toda Latinoamérica.

Acudió en su niñez a la escuela de barrio y luego a los nueve años, al colegio de San Anacleto, de Rafael Sixto Casado. Más tarde pasó a estudiar al colegio San Pablo, de Rafael María de Mendive, donde recibió los primeros impulsos revolucionarios que pronto manifestaría. Por problemas monetarios tiene que abandonar sus estudios para ayudar a su padre, viajan juntos a Hanábana y desde allí Martí escribe su primera obra, la carta que dedicara a su madre, en la que cuenta sus quehaceres diarios y de los animales bajo su cuidado.

A partir de ahí comienza a despertar en él ese gran epistológrafo que sería. En ese lugar y a la temprana edad de diez años, se encuentra con los horrores de la esclavitud, al ver un esclavo ahorcado; hecho que lo motivó a escribir años después, el poema XXX de sus Versos Sencillos:

(...)

Rojo, como en el desierto,

Salió el sol al horizonte:

Y alumbró un esclavo muerto,

Colgado a un ceibo del monte.

Un niño lo vio: tembló

De pasión por los que gimen:

¡Y al pie del muerto, juró

Lavar con su vida el crimen!

(Martí, 2007, T.III, p. 557)

A su regreso a La Habana, Mendive le propone al padre de Martí ser su tutor y costearle sus estudios hasta el bachillerato si fuese necesario. Gracias a ello se hizo Licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras. Tuvo que leer a hurtadillas, con mayor sigilo tuvo que rimar sus versos juveniles. Años más tarde al elogiar el apoyo paterno que tuvo Heredia para su precoz talento expresó: “¡Otros han tenido que componer sus primeros versos entre azotes y burlas a la luz del cocuyo inquieto y de la luz cómplice!”

Martí se inició como periodista en el *Diablo Cojuelo*, donde aparece su primera manifestación política en el único número de esa publicación. El 4 de abril de 1869 se crea en La Habana el cuerpo de voluntarios, por supuesto este hecho exacerbó el ánimo de los cubanos provocando intenso odio a quienes integraban sus filas. Tuvieron lugar entonces, entre otros, los sucesos del Villanueva en los que se vio envuelto Mendive y que Martí presenciara.

Poco tiempo después tendría Martí una experiencia más directa, pues los voluntarios encontraron una carta firmada por él y por su amigo Fermín Valdés Domínguez, dirigida a un alumno de Mendive que acusaban de apóstata por haber ingresado en las filas enemigas. Ese hecho provocó encarcelamiento a ambos y posterior destierro a Martí, al cual partiría con el cuerpo y el espíritu marcados. En la prisión y ese primer destierro completan su primera formación.

El *Presidio Político en Cuba* (1871) es muestra de la rápida maduración del joven. La estancia en España como desterrado político, fue para Martí un período de provechosas experiencias, muestra de ello fue *La república española frente a la revolución cubana* (1873) como buen testimonio de su aprendizaje.

El 8 de febrero de 1875 llega a México y trabaja como periodista. Allí se pone en contacto de manera directa con las dificultades que atravesaban las jóvenes naciones de origen hispano, ve de cerca la problemática del indio americano discriminado étnica, económica y políticamente. En México también conoce a quien sería su amigo más íntimo, Manuel Mercado y a su futura esposa Carmen Zayas Bazán.

En 1877 llega a Guatemala, luego de una breve estancia en La Habana donde entró con un pasaporte falso a nombre de Julián Pérez. De regreso a Guatemala incrementa su visión de América, profundiza sus conocimientos sobre el indio y por primera vez, en una carta fechada en abril de 1872, acuña una frase para siempre: “Nuestra América” para designar a los pueblos del sur del Río Bravo.

Comprueba una vez más que el caudillismo es uno de los grandes males americanos. Tras un breve viaje a México para casarse en diciembre de 1877, regresa a Guatemala como profesor de la Escuela Normal. A ese puesto renuncia en protesta contra la

injusta deposición de su amigo Izaguirre de la dirección del plantel. Así comienzan las desavenencias matrimoniales, pues su esposa no comparte ni comprende completamente sus ideas.

El 3 de septiembre de 1878, tras el Pacto del Zanjón, llega a La Habana junto a Carmen. Trabaja como abogado y es en Cuba donde nace su primogénito José, el *Ismaelillo* de su primer libro de versos. Conspira activamente a favor del reinicio de las luchas y pronuncia discursos literarios en los que a veces, de manera descubierta, asoma la denuncia política. Conoce a Juan Gualberto Gómez y juntos trabajan por la independencia de Cuba.

Las autoridades españolas llegaron a insinuar que si Martí aceptaba declarar bajo su firma en los periódicos habaneros su adhesión al gobierno español, se le permitiría seguir viviendo en la Isla, a lo que inmediatamente respondió: “¡Martí no es de la raza vendible!”. Lo que provocó una segunda deportación a España el 25 de septiembre de 1879.

Tras una breve estancia en España y luego de visitar Francia, llegó a Nueva York, el 3 de enero de 1880. Sería en Norteamérica donde transcurriría la mayor parte de su exilio, salvo breves viajes a países latinoamericanos.

Hacia 1882 maduraba la idea de fundar un partido para organizar una nueva guerra, lo cual comunica a Máximo Gómez en carta fechada en julio de ese mismo año y tiene ya pensados los elementos sustanciales del programa de la revolución. Para él se hacía cada vez más evidente que eran los obreros tabaqueros emigrados en Tampa y Cayo Hueso, los más seguros para guardar la bandera de la Patria.

En 1887 se incorpora de nuevo, de manera directa a la lucha revolucionaria para dar lugar a su gran obra, la fundación del Partido Revolucionario Cubano (PRC); pero no fue hasta el 10 de abril de 1892 que finalmente queda constituido. Entre los firmantes del acta de constitución aparece Carlos Baliño, dirigente de los tabaqueros del Cayo, quien muchos años después junto a Julio Antonio Mella, fundaría el primer partido marxista leninista de Cuba.

La nueva organización (PRC), única de su tipo en América, se planteó tres bases fundamentales: extender y consolidar el partido, recaudar los fondos necesarios y organizar las fuerzas militares. El fracaso de la expedición de la Fernandina fue un duro golpe, pero Martí decidió desembarcar con los escasos recursos que contaba. Sabía que había llegado el momento revolucionario, momento en que el atraso costaría el triunfo.

Antes de desembarcar se reúne con Gómez el 25 de Marzo de 1895 para cumplir otro paso ineludible según él, la redacción del programa de la revolución: el Manifiesto de Montecristi, escrito por Martí y firmado por Gómez. Ya no quedaba más por hacer, solo tenían que desembarcar; el alzamiento de la Guerra Necesaria –así llamó Martí al nuevo proceso de lucha– estaba previsto a comenzar el 24 de Febrero de 1895.

Algunos estudiosos dividen la vida y obra de Martí por etapas, de acuerdo a las ideas y experiencias de sus actividades políticas.

Martí dramaturgo

Al estallar la Guerra de los Diez Años, Martí es discípulo y protegido de Mendive, propagador del legado cultural y patriótico que sin muchos esfuerzos Martí absorbe como algo que le pertenece por derecho propio. Identificado a plenitud con el ideal independentista escribe el soneto *10 de Octubre*, en medio de la represión española, aprovechando la libertad de imprenta dictada poco antes, publica en el único número de La Patria Libre, *Abdala* (1869).

Durante los treinta años de guerra contra España, el teatro alió sus armas a la lucha contra el poder colonial; a la producción dramática que la expresó se le conoce como "Teatro Mambí". El mismo se desarrolló en medio de persecuciones y censuras, por lo que fundamentalmente su puesta en escena tenía lugar en el exilio, ya sea en México, Estados Unidos, Perú, Colombia, o donde se encontraran cubanos identificados con la causa que se llevaba en la Isla.

Debido a esa guerra el teatro cubano se hizo militante, épico, político y pagó su saldo a la independencia. La escena se llenó de soldados, esclavos liberados, heroínas, banderas y consignas, penetrando en la historia. Así nació el Teatro Mambí, el cual fue una literatura sin escenas, un movimiento sin compañías, una acción sin profesionales. Sin embargo, el cubano jamás derrochó tanta abnegación, sinceridad y fe en el poder del arte.

La identidad se ganó en confrontación directa contra España aunque dominara los escenarios, compañías, el dinero y hasta la censura. A pesar de que la creación nacional fue suprimida, desde los bufos y las canciones, hasta la literatura y el exilio o el presidio de las principales figuras de la cultura, el Teatro Mambí se afianzó y alcanzó buen desarrollo dramático.

No se sabe a ciencia cierta si hubo teatro en la manigua, aunque existen crónicas de la época donde se habla del entusiasmo de los revolucionarios por la música, el canto y el baile en sus campamentos. Era un teatro cimarrón que junto a otras expresiones de los esclavos apalencados y las piezas independentistas, forman el origen de una cultura combativa, revolucionaria y popular sobre todo, pues expresa los intereses y logros de las masas explotadas.

La noche del 21 de enero de 1869, los bufos tuvieron su primera batalla; Jacinto Milanés, el popular guarachero conocido como Benjamín de las Flores, dio un viva Céspedes al cantar *El negro bueno*. Esa noche la función del Villanueva, estaba destinada a nutrir los fondos de la insurrección. Se cubrió el teatro con banderas, las mujeres llevaban vestidos y cintas con los colores de la bandera nacional. Se representaba entre otras la obra, *Perro huevero aunque le quemén el hocico*, de Juan Valerio. En un momento de la obra, el personaje Matías exclamó: "¡Viva la tierra que da la caña!"

Ese era el momento esperado por los voluntarios en las afueras del teatro para disparar sobre el edificio, el hecho fue una masacre que pasó a la historia como "los sucesos del Villanueva". Al día siguiente apareció en un pequeño periódico, La Patria Libre, el poema dramático ABDALA, que junto a otros textos, acompañados de la participación directa en los sucesos que tenían lugar en La Habana, muestran que entre los quince y dieciséis años, Martí es ya un combatiente urbano de la lucha iniciada por Céspedes.

Esos sucesos marcaron su vida, los que plasmó en el XXVII de sus Versos Sencillos:

El enemigo brutal
Nos pone fuego a la casa:
El sable la calle arrasa,
A la luna tropical.
Pocos salieron ilesos
Del sable del español:
La calle, al salir el sol,
Era un reguero de sesos.

Pasa, entre balas, un coche;
Entran, llorando, a una muerta:
Llama una mano a la puerta
En lo negro de la noche.

No hay bala que no taladre
El portón: y la mujer
Que llama, me ha dado el ser:
Me viene a buscar mi madre.

A la boca de la muerte,
Los valientes habaneros
Se quitaron los sombreros
Ante la matrona fuerte.

Y después que nos besamos
Como dos locos, me dijo:
“Vamos pronto, vamos, hijo:
La niña está sola: vamos!”

(Martí, 2007, T.III, p. 556)

Como se ha dicho, con Abdala surge el Teatro Mambí, original de José Martí. Está escrito especialmente para la Patria, es una parábola histórica donde un héroe nubio se enfrenta a invasores árabes a costa de su vida. Es significativo que Martí en su primera obra sitúe al africano como centro de su gramática y lo desplace del bufo a la epopeya, para darle rango de héroe positivo. Con esa obra se ofrece un viraje radical a la concepción del negro y se transforma la escena en un arma de la revolución.

A los griegos, irlandeses, polacos o romanos, utilizados para engañar la censura, se une el africano y la escena gana significación social. Martí, hombre de teatro desde sus primeras letras, desborda la escena cubana para devenir ideológico, teórico y creador de una dimensión latinoamericana. El teatro martiano revela facetas inesperadas, sorprendentes y su concepción crítica asume características contemporáneas.

Un año después de publicar *Abdala*, Martí comenzó la redacción de *Adúltera* entre 1872 y 1874. Se trata de un drama desconcertante, pleno de lucha, de ideas, por momentos intelectual, por momentos melodramático. Fue escrito en prosa en tres actos y con marcado acercamiento al realismo.

En México en 1875, escribe en una mañana, *Amor con amor se paga*, proverbio fresco y ágil. Fue su única obra estrenada durante su vida. En Guatemala, en 1877, produce su drama indio *Patria y Libertad*, donde su afán de independizar la cultura americana de la europea y su deseo de mostrar a la América como una unidad política, influyen en una obra de mecanismos más eficaces.

En ese drama es donde utiliza por primera vez el término “nuestra América”, Martí rompe con la escena cerrada, los arquetipos, el juego galante y amoroso, con la parábola para disfrazar los ideales independentistas. En todas sus obras de manera general se muestran escenas románticas junto a sus concepciones anticolonialistas y el deseo de una América unida.

Su relación con los espectáculos data de sus primeros años, aproximadamente de 1866, cuando casi niño frecuentaba los teatros habaneros. El mismo Martí confesó que con trece años comenzó la traducción de *Hamlet* aunque no la culminó.

En 1892 Martí definió el teatro cubano como producto vivo de la historia, pero que necesita independencia y voz propia para expresar “...nuestra alma libre (...) Y así, con esa libertad de la naturaleza, puede nacer nuestro teatro épico”. *Abdala*, escrita en versos endecasílabos asonantados, es importante porque en ella se encuentra la cristalización de sus ideales patrióticos, notándose como busca en un pueblo africano, en ese caso, en Nubia, el escenario de la acción simbólica.

El drama es publicado en el único número del periódico *La Patria Libre*, que bajo la dirección del propio Martí, salió el 23 de enero de 1869. Con los versos ingenuos y altivos de esa obra, se toca un umbral sagrado, entrando en la espiral trágica de su destino. Falta la voz de la esposa, pero en su lugar está la voz de la madre. En varias escenas, Espirta le dirige a *Abdala*, el joven nubio, los eternos argumentos maternos:

Pues si exige el honor que al campo vueles,

Tu madre hoy que te detengas manda!

(...)

¿Y es más grande ese amor que el que despierta

En tu pecho tu madre?

(...)

Y una madre infeliz que te suplica,

Que moja con lágrimas tus plantas,

No es un rayo de amor que te detiene?
No es un rayo de dolor que te anonada?

(Martí, 2007, T.III, p. 18)

(...)
Quien su patria defender ansía
Ni en sangre ni en obstáculos repara!
Del tirano desprecia la soberbia;
En su pecho se estrella la amenaza;
Y si el cielo bastara a su deseo
Al mismo cielo con valor llegara!

(...)
Cuántos tormentos!... cuán terrible angustia!
Mi madre llora... Nubia me reclama...
Hijo soy...nacé nubio... ya no dudo,
Adiós! Yo marchó a defender mi patria!

(Martí, 2007, T.III, p. 19)

La patria es ya para Martí a sus quince años, sustancia espiritual ligada a la memoria. En estos versos de adolescente se expresa un pensamiento nada convencional, mas bien complejo, sin duda muy meditado. Los versos del drama, adquieren un carácter profético si se tiene en cuenta su muerte en Dos Ríos cuando “se ha cumplido bien la obra de la vida” al expresar en Abdala:

...Nubia venció! Muero feliz: la muerte
Poco me importa, pues logré salvarla...
Oh, que dulce es morir cuando se muere
Luchando audaz por defender la patria!

(Martí, 2007, T.III, p. 22)

Se muestra un poema con notable carga dramática, escrito en ocho escenas, revela el despuntar de los sentimientos patrióticos en Martí, aparejado a su amor materno. El poema es breve, directo, sencillo en su desarrollo dramático con sentido épico.

Refiriéndose al teatro como manifestación artística, en 1875 en “Escenas mexicanas”, Martí expresó: “El teatro es copia y consecuencia del pueblo. Un pueblo que quiere ser nuevo, necesita producir un teatro original”. Más adelante expresó: “El teatro ha de ser siempre, para valer y permanecer, el reflejo de la época en que se produce”.

En 1893, hablando de *Los poetas de la Guerra*, términos que se puede aplicar a los dramaturgos mambises, expresó: “Su literatura no estaba en lo que escribían, sino en lo que hacían. Rimaban mal a veces, pero solo pedantes y bribones se lo echarán en cara, porque morían bien”.

En resumen Abdala, reflejo casi exacto de su futuro, fue la unión adolescente entre el amor familiar, la pasión por el arte y la Patria. Sentimientos de libertad que defendería en su vida, evocando siempre al joven Nubio, como si estuviera en deuda constante de valor y fidelidad a la Patria con el héroe africano.

Al estrenarse el Teatro Mambí, surge la expresión con la que se mantuvo luchando mientras quedara un soldado español en la Isla, lenguaje sencillo, directo, como un verdadero llamado a redimensionar la cultura cubana. Ese tipo de teatro no ocupa una lista extensa, mucho se perdió ante la ausencia de teatros y editoriales. No obstante, el impulso mambí permanece como ejemplo de una escena que se despojó de elegancias literarias, tomó la historia de los oprimidos como fuente vital y tuvo fe en el arte como arma política.

De manera general, el Teatro Mambí fue decisivo no solo en la contribución de los fondos para la lucha de los mambises, sino como escuela en la formación de nuevas generaciones de actores que más adelante van a colmar la escena cubana, con éxitos en todo el mundo por su maestría y destreza escénica. En esa época se hicieron numerosas obras que a pesar de la influencia española y norteamericana, comenzaban a mostrar un cargado sentir de cubanía, pues se comenzaron a representar los males sociales de las clases dominadas.

REFERENCIAS

Álamo Vega, A., et. Al. (2016). La visión artística martiana en la formación de valores éticos y morales. Opuntia Brava, Vol 8, No 4, art.2. Sitio <http://opuntiabrava.ult.edu.cu>

Martí, J. (2007). Obras Escogidas en tres tomos. T I, II y III. La Habana: Ciencias Sociales.